



**REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY**

**CÁMARA DE SENADORES**

Montevideo, 31 de octubre de 2011.

De acuerdo con lo resuelto por el Senado de la República, se remite versión taquigráfica de las palabras pronunciadas por el señor Senador Alberto Couriel y posterior intervención de otros señores Senadores, en sesión de fecha 18 de octubre del año en curso, relacionada con el homenaje tributado a la memoria del profesor Mario Wschebor, con destino al Centro de Estudiantes de Ciencias.

Saludo a usted con mi mayor consideración.

**HUGO RODRÍGUEZ FILIPPINI**  
Secretario

**DANILO ASTORI**  
Presidente

**SEÑORA PRESIDENTA.-** El Senado ingresa al Orden del Día con la consideración del asunto que pasó a figurar en primer término: “Homenaje al Matemático Mario Wschebor, con motivo de su fallecimiento. (Carpeta N° 677/2011)”.

Tiene la palabra el señor Senador Couriel.

**SEÑOR COURIEL.-** Señora Presidenta: en el día de hoy el Senado hace un homenaje a una extraordinaria personalidad uruguaya, como lo fue el profesor Mario Wschebor.

En lo personal, estoy homenajeando a un querido amigo, a un entrañable compañero de ruta, con quien teníamos una gran cercanía tanto desde el punto de vista político como ideológico.

No recuerdo exactamente cuándo conocí a Mario, pero tal vez fue en oportunidad de las manifestaciones en reclamo de la Ley Orgánica de la Universidad de la República, a fines de la década del cincuenta. Quizás lo conocí en las manifestaciones contra Luis Batlle, de quien, si uno lo mira en perspectiva, de ninguna manera se podría decir que era el político de derecha en esa época, ni mucho menos, pero sin duda era el blanco a la hora de pedir la autonomía y una nueva Ley Orgánica. Recuerdo que Mario, aún siendo muy joven, ya se había incorporado a esas manifestaciones. Seguramente lo conocí por ser sobrino del contador Israel Wonsewer, otra figura emblemática en el ámbito universitario, con una extraordinaria cabeza política, como también la tenía Mario Wschebor.

En la década de los sesenta manteníamos con Mario muchas charlas, normalmente vinculadas a los temas educativos pero, sobre todo, a los problemas políticos. Nos juntábamos en los cafés montevideanos, como por ejemplo el Sportman o el Palace de la Plaza Independencia y, a veces, como él intentaba sistematizar los diálogos y las conversaciones, también nos reuníamos en alguna casa de familia. En aquella época, década del sesenta, algunas veces traía a esas reuniones a un amigo: el doctor en Matemática Rodrigo Arocena, actual Rector de la Universidad de la República. Mario tenía una estupenda cabeza política; sobre esto luego vamos a hacer referencia a algunas expresiones de Rodrigo Arocena.

Más adelante vino el exilio. Tal vez nos podríamos haber encontrado, porque yo había recibido una propuesta de trabajo en Venezuela, pero esa época de exilio tenía determinadas características. Por ejemplo, yo no viajaba a Venezuela porque me exigía una hoja entera de visa en el pasaporte, mientras que México me otorgaba una hoja volante por fuera del pasaporte. Como teníamos miedo de que se terminaran las hojas del pasaporte y de que no nos lo renovaran, preferíamos viajar a aquellos países que nos daban la visa volante y no a los que utilizaban una hoja entera de pasaporte. Por eso, en aquel entonces viajé a Perú, a Chile y a México, pero no a Venezuela.

Para mí, Mario siempre fue un referente de primerísimo nivel en temas educativos, especialmente en los universitarios. Diría que sentíamos un mutuo afecto y, por eso, hace unos meses lo llamé por teléfono, entre otras cosas, para disculparme porque no lo había ido a ver con motivo de su enfermedad. Me contestó matándose de risa y haciéndome innumerables bromas -todavía lo oigo reírse- para que me tranquilizara y no sintiera culpa por no haber ido a visitarlo. Hace unas semanas, Clara, mi señora, se encontró con nuestra querida amiga Adela Pellegrino y me dijo: "Tenés que ir a verlo". Justamente, estaba por viajar y, en verdad, no pensé que iba a fallecer tan rápido. No pude llegar a verlo, y eso lo sentí mucho cuando el viernes 16 de setiembre me llamó otra amiga, Diana Reches -también conocida como Diane Denoir- que con tono angustiado, duro y firme me preguntó: "¿Ya lo sabés? ¿Te enteraste? ¿Lo supiste?". Luego me lo dijo: "Se murió Mario". Así como me conmuevo al decirlo en este momento, me conmoví al escucharla, porque no esperaba que falleciera tan pronto, aunque sabía que no estaba bien.

Otra cosa que me llamó profundamente la atención fue su currículum, que tuve oportunidad de leer cuando decidimos hacer este homenaje. Me di cuenta de que había un Mario Wschebor que no conocía, porque la verdad es que se trata de un currículum imponente. Tengo casi veintidós años de parlamentario y he hecho múltiples homenajes a distintas personalidades del país, pero nunca encontré un currículum con el nivel, la profundidad y las características del de Mario Wschebor. Seguramente no lo sabía porque Mario nunca hablaba de estos temas. Era una persona tan sencilla, que no me había dado cuenta de que tenía un amigo que era realmente un científico de nivel mundial, tanto por sus estudios -reconocidos en los diplomas, premios y distinciones que obtuvo-, como por su labor docente, que ejerció en innumerables países del mundo, y por la cantidad de publicaciones científicas que había hecho. Diría que Mario Wschebor fue un científico, un intelectual, un

luchador y un militante de causas, las que defendió con convicción, con mucha pasión y gran tenacidad.

Realizó estudios de Ingeniería Electromecánica en la Facultad de Ingeniería y Agrimensura de la Universidad de la República en Montevideo; obtuvo el Diploma de Posgrado en Teoría de Probabilidad, Estadística Matemática y sus Aplicaciones, otorgado por la Unesco y la Academia Húngara de Ciencias en 1964; el *Diplôme d'Etudes Approfondies* en Matemáticas en la Universidad París-Sud, en Francia, año 1971, y el Doctorado de Tercer Ciclo en Matemática en la Universidad París-Sud, en Francia, año 1972.

Mario Wschebor, además de haber cumplido actividades docentes en Uruguay, en Argentina, en Venezuela, en Francia, en España y en Hong Kong, brindó conferencias científicas en México, en Brasil, en Inglaterra, en Bélgica, en Chile, en Sudáfrica, en Estados Unidos, en Suiza, en China y en Canadá. Al analizar estas características de su docencia, vemos que su figura fue absolutamente impactante.

Señora Presidenta: Mario Wschebor tuvo una importantísima participación en la creación de la Facultad de Ciencias; fue su primer Decano y Profesor de Matemática en 1991. No es mi intención hablar de su actividad científica, pero encontré un documento del que me gustaría destacar “la pasión de Wschebor por la investigación matemática, la profundidad de su pensamiento, su capacidad admirable de cálculo, basada en una tenacidad y una capacidad de trabajo sorprendente”.

Sus publicaciones en libros y revistas especializadas son innumerables, pero puedo decir que son alrededor de ochenta los artículos basados en su capacidad de investigación, a los que, por supuesto, se agregan los relativos a la educación, que seguíamos permanente en el semanario “Brecha”.

Mario Wschebor cumplió también funciones de dirección en sociedades científicas. Por ejemplo, fue Presidente del Consejo de Administración del *Centre International de Mathématiques Pures et Appliquées* (Cimpa).

Entre los premios y distinciones que recibió, se destaca el primer premio del concurso literario de la biblioteca de “Marcha” en la categoría ensayo, denominado: “Imperialismo y Universidades en América Latina”, en 1970; el premio anual al mejor trabajo científico en el área de matemática -obtenido con

la colaboración de Enrique Cabaña-, Conicyt Venezuela, en 1981; la distinción de “Caballero de la orden del mérito”, otorgada por el Gobierno de Francia, en 1991; y el premio de la cultura uruguaya Morosoli de oro, que estuvo a cargo de la Fundación Lolita Rubial de nuestro país, en el año 2007. Además, Mario Wschebor fue miembro de la Academia de Ciencias de América Latina, desde 2003, y miembro de número de la Academia de Ciencias del Uruguay, desde su creación en 2011. Por supuesto que estoy haciendo un resumen de su enorme y voluminoso currículum, que realmente me impactó.

Sin duda, Mario Wschebor fue un luchador por la transformación de la Universidad. Seguramente todos recordarán el “Documento de los cuatro Decanos”, que redactó junto a Eduardo Touyá, Álvaro Díaz y Roberto Scarsi, Decanos de la Facultades de Medicina, Agronomía y Veterinaria, respectivamente, en el que se promovía un debate sobre la calidad educativa y la forma de gobierno, así como un *aggiornamento* de los objetivos de la Universidad. Todos estos temas siguen estando arriba de la mesa; sin ir más lejos, la semana pasada tuvimos la posibilidad de tener diálogos y de lograr avances al respecto.

En ocasión de preparar esta disertación, encontré diversos escritos y publicaciones sobre Mario Wschebor. Me importa destacar, sobre todo, algunas opiniones muy especiales que tienen que ver con los estudiantes y los docentes, quienes manifiestan por él un extraordinario cariño. Por ejemplo, desde el Centro de Estudiantes de Ciencias se dijo: “Discutía con tenacidad sobre la política nacional y universitaria. (...) A un militante comprometido con los principios más valiosos de la Universidad pública, autónoma y cogobernada, a un profesor apasionado, a un científico que dejó una huella imborrable, el C100 hace llegar su entrañable saludo”.

Por su parte, la FEUU, donde seguramente muchas veces nos encontramos y cruzamos con Mario por la década de 1960, expresaba: “Durante más de 50 años, Mario formó parte de los debates más importantes de nuestra querida Universidad de la República. Demostró una y mil veces su preocupación por el sistema terciario de enseñanza y su compromiso con los principios más caros de la Universidad pública, autónoma y cogobernada. (...) A la Universidad, al sistema educativo uruguayo, deja su sabiduría, y el honor de haber contado hasta sus últimos días con sus propuestas, su tenacidad y accionar comprometido. Mario fue un militante imprescindible, un profesor ejemplar”.

También la Asociación de Docentes de la Universidad de la República manifiesta, a través de un comunicado de prensa, que Mario era “Un generador de ideas desprendidas y renovadoras, un proponente y batallador incansable de propuestas sobre temas de política y organización universitaria y científica, siempre dispuesto al debate franco y abierto. Fue también un militante del día a día, bien dispuesto a compartir asambleas de su gremio y reuniones donde confrontar ideas y elaborar propuestas de diversas magnitudes, desde colaborar en la concreción de un fondo solidario gremial hasta participar en las definiciones y elaboraciones programáticas y presupuestales de la Universidad”.

(Murmullos en Sala.)

**SEÑORA PRESIDENTA.-** La Mesa solicita silencio y atención a la exposición que viene realizando el señor Senador Couriel.

Puede continuar el señor Senador.

**SEÑOR COURIEL.-** Muchas gracias, señora Presidenta.

Quiero destacar algunas expresiones de Gonzalo Perera, como profesor de Matemática, que publicó en el diario “La República”, que me impactaron. Ellas dicen: “Cuando Mario dictaba un curso no enseñaba Matemática: la vivía y la recreaba, su relato te trasladaba hasta las fuentes mismas de los diversos conceptos y te hacían sentir parte de esa gigantesca construcción colectiva”.

Rodrigo Arocena, entre otras cosas, escribió en “Brecha”, lo siguiente: “Destacaré dos rasgos de Mario militante. Primero, su vocación por pensar con cabeza propia, que él me impulsó a cultivar, dando lugar a homéricas discusiones en las que nuestra amistad se cimentó.

Segundo, su inusual costumbre de basar sus afirmaciones en el estudio de los problemas, así, el fundamento de sus opiniones sobre la política estadounidense para la educación superior se convirtió en el libro ‘Imperialismo y Universidades en América Latina’, primer premio del concurso de Marcha en 1970”. Rodrigo Arocena agrega: “Hijo agradecido de la escuela pública uruguaya, su problemática lo atribuló desde su juventud. La cuestionó con dureza, angustiado por su futuro que tanto quería mejorar. Por ello criticó, propuso, discutió, chocó, escribió, se disgustó y nunca dejó de pelear”. En

estas expresiones de Rodrigo realmente estoy viendo a Mario. Luego continúa: “Sus pasiones por la ciencia y por la enseñanza se conjugaban de manera natural con su inmensa atracción por la política nacional e internacional, que apenas si canalizó a través del accionar partidario. Más bien lo apasionaba la discusión de las relaciones de poder, de las vías de cambio de las sociedades, de las perspectivas de hacerlas más habitables. En ese marco general procuraba ubicar los temas a los que se dedicó vocacional y profesionalmente, así como muchísimos otros. Hombre de asambleas y debate, lector voraz y discutiendo empedernido, orador brillante y pluma elegante, con intereses múltiples, vocación por la acción y capacidad notoria de ejecución, era un político en el sentido clásico ideal: un hombre de la polis, al cual nada de la polis le era ajeno”. Con esto, sin duda, Rodrigo Arocena resalta no solo al estupendo científico que fue Mario Wschebor sino, también, sus cualidades, condiciones y características políticas.

Señora Presidenta: se nos fue un querido amigo, un entrañable compañero y, para mí, sin duda un imprescindible al estilo de Bertolt Brecht. Brindo un saludo cariñoso a mi amiga Adela, su compañera de toda la vida, y a sus queridos hijos Nicolás, Margarita e Isabel. Sepamos todos que Mario fue sencillamente excepcional.

Muchas gracias.

**SEÑOR PENADÉS.-** Pido la palabra.

**SEÑORA PRESIDENTA.-** Tiene la palabra el señor Senador.

**SEÑOR PENADÉS.-** Señora Presidenta: en la mañana de hoy el Senado de la República hace bien en homenajear -destacamos al respecto la iniciativa del señor Senador Couriel- la figura del doctor Mario Wschebor; diría más, del académico Mario Wschebor, dado que integraba la Academia Nacional de Ciencias de nuestro país.

¡Qué raro es nuestro país! La desaparición física, a los 71 años de edad, de una de las personalidades científicas más importantes que hemos tenido y un ilustre ciudadano, pasó casi desapercibida, cuando el Uruguay todo y los poderes públicos, en una misión educadora, tendrían que haber prestado la debida atención y realizado las convocatorias pertinentes. No deben tomarse mis palabras como un reproche hacia alguien, sino como una cuestión que

muchas veces ha sido mal confundida con el concepto de sencillez republicana, cuando quizás, más que sencillez hay una omisión en tomar la debida conciencia que al desaparecer una figura, como la del matemático Mario Wschebor -a los 71 años de edad- Uruguay perdía a uno de sus científicos más prestigiosos, más destacados y más respetados en el ámbito de la comunidad científica nacional e internacional. Es por ello que consideramos acertado que en el día de hoy el Senado de la República dedique un momento para homenajearlo, para recordarlo y, fundamentalmente, para reflexionar a partir de su figura.

Conocíamos a Mario Wschebor y en más de una oportunidad escuchamos en alguna interesante charla a este hombre que me gustaría definir y recordar como un verdadero librepensador, como un hombre que se animó a decir cosas que muchas veces le valieron la incomprensión de sus compañeros y de la propia Universidad de la República, pero que no dudó en decirlos porque entendía que con ello aportaba a la mejora de lo que para él debía ser la Universidad de la República y la comunidad científica nacional, que era su segundo hogar.

Como bien dijo el señor Senador Couriel, fue de los que luchó, en su calidad de librepensador, para la aprobación de la ley orgánica de la Universidad de la República de 1958, pero tiempo después, cuando a ojos vista esa norma comenzaba a mostrar falencias en el propio funcionamiento de la Universidad, tuvo la suficiente valentía de denunciarlas, no con un criterio destructivo sino, muy por el contrario, con el espíritu que hace grande a los hombres de gran valor, con autoridad moral y desde la posición de quien más sabe desde el intelecto y de quien, además, ocupó los cargos de responsabilidad más importantes que la Universidad depara, entre otros, por ejemplo, el de Decano. Me refiero a la posibilidad de decir cosas que permitieran un debate y una reflexión, así como la suficiente habilidad e inteligencia como para cambiar de opinión.

Es así, entonces, que frente a ese espíritu de librepensador y más allá de las diferencias que desde el punto de vista político tuvo con el pensamiento del Partido Nacional, no podemos dejar de reconocer a un ciudadano que siendo un verdadero demócrata fue, además, un hombre que ante la realidad se animó a decir lo que pensaba e intentó cambiarla. Esta actitud, entonces, merece el reconocimiento, el respeto y la consideración de todos sus conciudadanos, lo que se suma a una condición tan o más importante: estas



reflexiones no partían de cualquiera, sino de uno de los intelectos más privilegiados de nuestro país. Para ello, basta ver su actividad académica, su dilatada carrera docente, en lo nacional y en lo internacional, los premios y distinciones que durante toda su vida recibió en nuestro territorio y en el resto del mundo y su participación activa en el cogobierno de la Universidad de la República en casi todos sus órdenes, porque fue representante de los estudiantes, formó parte de la Asamblea General del Claustro, integró el Consejo de la Facultad de Ciencias de la Udelar, fue el Director del Centro de Matemáticas de esa Facultad en dos ocasiones y miembro del Consejo Directivo Central de la Udelar, en representación del orden docente, desde el año 2006. Esto hace que la opinión del doctor Mario Wschebor fuera más que autorizada a lo largo de toda su larga vida al servicio del conocimiento y de la Universidad de la República, entre otras cosas.

Hoy se recordaba la valentía de haber trabajado y publicado un documento que luego se conoció como el “Documento de los cuatro Decanos”. El profesor Wschebor junto a Álvaro Díaz, Roberto Scarsi y a Eduardo Touyá -en un mundo muy distinto al actual, donde el tiempo les ha comenzado a dar la razón- se animaron a decir cosas que no todo el mundo comprendió y que muchos intentaron esconder debajo de la alfombra, esconderlas o callarlas; sin embargo, ellos tuvieron la valentía de seguir diciéndolas. Es más, muchas veces dijeron cosas que sus propios compañeros y correligionarios no entendían, no veían o no querían ver, sobre la realidad universitaria de nuestro país.

Es así que en abril de 2011 el profesor Wschebor respondió a la Asociación de Docentes de la Universidad de la República -ADUR- un cuestionario sobre el proyecto de Ley Orgánica de la Universidad de la República que se estaba analizando en ese momento. Me gustaría que hoy, en el Senado, recordáramos parte de lo que él señaló en esa oportunidad porque quizás sea la forma más honesta de homenajearlo, es decir, recordando lo que pensaba sobre una institución a la que había servido y amaba entrañablemente, como es la Universidad de la República. Frente a la realidad que visualizó no hizo lo que muchos hacen, que es, justamente, tratar de no ver -y si ven, no decir y callar-, sino que, por el contrario, intentó promover -en el debate, en la reflexión y en el análisis- la mejor forma de querer algo, que es *aggiornarse* a los tiempos que le tocan vivir. De esa forma, al lograr esos cambios se alcanzaría la perdurabilidad en la misión más importante que

las instituciones de formación -fundamentalmente universitaria- tienen en el mundo.

Concretamente, el doctor Wschebor decía lo siguiente: “La ley debe ayudar a una modernización institucional. La Ley Orgánica de 1958 se hizo bajo el influjo verbal de la Reforma de 1918 y de los debates de principios del siglo XX. Es decir, han pasado 100 años, el mundo cambió, el conocimiento cambió, su rol en la sociedad también, pero la estructura se modificó poco, de manera forzada y en aquellos aspectos en que el corset legal se lo permitió, a contrapelo de los acontecimientos.” Continúa diciendo: “La ley debe ayudar a cambiar la estructura rígida profesionalista. Tiene que haber una variedad de estructuras académicas (Facultades, estructuras experimentales, institutos o departamentos centrales, etc.)” Más adelante señala: “La ley debe simplificar el gobierno de la Universidad. No se puede seguir cantando loas al cogobierno y cerrando los ojos ante su mal funcionamiento.” Luego expresa: “Algunos piensan que si se aumenta la participación, ello mejorará a la Universidad. No solo no es seguro que eso sea así, sino que en mi opinión es fuertemente probable que ocurra lo contrario: cuando se perjudica la calidad técnica, el fundamento intelectual de la institución, ésta se deteriora y, más allá de las proclamas verbales, se debilita a la educación superior pública”. Continúa diciendo: “Los decanos se deben ocupar de todo, desde la administración académica, económica, de personal, etc. hasta la representación de las Facultades. Todo ello sin descuidar su labor fundamental de orientación en el plano intelectual y de organización institucional.

En consecuencia, o bien no cumplen adecuadamente su función, o bien se agotan en ella y dejan su actividad académica, lo cual es negativo, ya que el cargo es fundamentalmente académico.” Más adelante señala: “De modo que es imprescindible contar con un Consejo Directivo más pequeño y que modifique el criterio de representación, básicamente representando a los servicios mediante agrupamientos de los mismos.”

Lo que el doctor Wschebor señala en la respuesta al cuestionario enviado por la Asociación de Docentes de la Universidad de la República que traigo en la mañana de hoy al Senado, no tiene como objetivo levantar polémica de ningún tipo. Me queda claro que el profesor Wschebor era un hombre de la Universidad de la República, la quería entrañablemente y luchó desde donde entendió que lo debía hacer para lograr su mejora. Pero, además, tenemos que reconocer en él a un académico de fuste, a un hombre que se

destacó en un área donde el Uruguay lamentablemente hoy padece de grandes déficits: el área de las ciencias. Era un matemático; pocos son los matemáticos que nuestro país hoy forma y tiene, y muchas son las necesidades de apostar justamente al estudio y promoción del arte de las ciencias para el desarrollo en nuestro país de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Falleció tempranamente y, sin ningún lugar a dudas, con mucho para dar. Pero creo que hoy desde el Senado de la República lo que debemos reconocer en este ciudadano, en el accionar de toda su vida y más allá de compartir o no su opinión, es que el Uruguay, el pasado 16 de setiembre, perdió a uno de los intelectuales más importantes que ha tenido en los últimos tiempos. En el marco de ese recuerdo, en el día de hoy los Senadores del Partido Nacional queremos hacer llegar a su familia, a la Universidad de la República y a la comunidad científica de nuestro país esta muestra de consideración y nuestro más sentido pésame ante tan importante pérdida para la vida científica e intelectual del Uruguay. Convocamos a que en nuestro país siga habiendo científicos que se animen a pensar, a sentir y a soñar muchas veces en contra de lo que marca la corriente mayoritaria, pero sabiendo en la intimidad de su fuero que en mucho de lo que dicen, les asiste razón.

Muchas gracias.

**SEÑORA PRESIDENTA.-** Continuando con el homenaje, tiene la palabra el señor Senador Solari.

**SEÑOR SOLARI.-** Señora Presidenta: el Partido Colorado, por mi intermedio, se une al merecido homenaje propuesto por el señor Senador Couriel.

El doctor Mario Wschebor Wonsever nació en el Uruguay a fines de la década del 30 del siglo pasado. Proviendo de una familia judía, es inevitable pensar que su nacimiento, niñez y adolescencia fueron muy sensibilizadas por la situación mundial que se vivía en esa época de persecución del pueblo judío, de una diáspora que nunca terminaba y que trataba de encontrar en el Estado de Israel un lugar de paz, de desarrollo y de vida con futuro y no con temor. Es bueno reflexionar que como en otros casos de judíos descendientes de emigrantes, como es el del doctor Horwitz en Chile, de Paul Samuelson en Estados Unidos o de Eric Kandel en Inglaterra, todos ellos científicos destacados en muy distintas ramas -sin duda, el profesor Wschebor está en ese nivel-, entendieron que para el pueblo judío el valor del conocimiento que

se podía llevar de una ciudad a otra, de un país a otro, era el mejor capital humano que podían tener. Por eso es que ese pueblo pone énfasis en la educación, en la cultura, en la investigación y en el trabajo universitario. No extraña, entonces, que en ese mundo tan convulsionado el profesor Wschebor Wonsever -como integrante de ese grupo de destacadas figuras del mundo académico uruguayo- pusiera tanto énfasis en la adquisición de ese capital humano. Es bueno recordar que ese valor de principio de acumulación de capital humano en forma de conocimiento que pudiera ser útil, que pudiera ser aumentado a través de la investigación, que pudiera ser transmitido y compartido a través de la docencia, es un principio que lo va a guiar tanto a nivel individual como comunitario a través de su acción en la Universidad de la República durante toda su vida.

Veinte años más tarde, en 1958, la vida lo encuentra en la militancia universitaria, en la primera línea de presión sobre este Poder Legislativo, para aprobar la Ley Orgánica de la Universidad, en la que esa generación creía a pie juntillas, diría, en forma casi dogmática.

Al respecto, hay una anécdota referida a la exigencia, en nombre de la FEUU, de una entrevista al Presidente del Senado para conversar sobre el tema, que finalmente fuera concedida. Y uno piensa que en ese momento el profesor Wschebor tenía 19 años, y ya mostraba una de esas características de librepensador y militante comprometido, tal como lo mencionaron los dos Senadores preopinantes. Esto también marca un principio que lo va a acompañar durante toda su vida, es decir, la lucha en primera fila por el mejoramiento, según su entender, de la Universidad de la República. Este aspecto se reitera en la década de los noventa, con el manifiesto de los cuatro Decanos; más adelante, con un documento sobre reformulación de la Universidad, y -como lo ha dicho el señor Senador Penadés- en una entrevista donde expresa, no lo que se espera de él como lugar común, sino lo que es verdaderamente su pensamiento.

A inicios de la década de los setenta lo vimos totalmente enfrascado en el aprendizaje, la investigación y la publicación académica sobre áreas muy específicas de la matemática. Todos hablamos de Mario Wschebor el matemático, pero Mario Wschebor, más que matemático, fue un hombre que hizo avanzar el conocimiento de la humanidad sobre las características de algunos aspectos especiales de la teoría de la probabilidad y, por lo tanto, de su aplicación dentro de la estadística. No podemos medir en todos los casos

los universos, pero en este ámbito de políticos, todos sabemos lo que son las encuestas de opinión pública, que están basadas en algún manejo de la probabilidad y, ciertamente, en esa área el profesor Wschebor hizo importantes contribuciones. Y no me refiero al estudio de la opinión pública sobre los políticos uruguayos -lo cual sería un tema muy menor-, sino al estudio teórico y práctico de cómo se mejora la predicción o el conocimiento de determinadas situaciones a través del uso de la estadística.

En el campo de la salud pública, donde manejamos estadísticas sobre muy diversas situaciones en todo lo que tiene que ver con la epidemiología, tenemos que expresar nuestra gratitud por las contribuciones que el profesor Wschebor ha hecho.

Pero nótese que en el campo en que se especializó -en distintas Universidades de Francia, principalmente en la de París-, ya se manifestaba su nivel de exigencia y excelencia para con el conocimiento, el trabajo y sus resultados, como también para su persona. Estos aspectos lo acompañarían durante toda su vida.

Mario Wschebor era un académico, pero también era un hombre que no transaba con la mentira, y si en la investigación la demostración revelaba que su hipótesis estaba equivocada, honestamente corregía su camino e iba en busca de lo que mejor se correspondía con la realidad, sin perjuicio de tener la humildad suficiente como para saber que la verdad científicamente demostrada hoy, puede y va a ser corregida un poco más adelante por alguien que haga nuevas investigaciones y aportes al conocimiento.

Quisiera reflexionar sobre sus características como docente. Preparando esta sesión de homenaje tuve la oportunidad de conversar con un gran amigo, que fue Decano contemporáneo del profesor Wschebor; me refiero el doctor Eduardo Touyá, con quien me une una muy buena amistad. Él me decía que para el profesor Wschebor lo central de la docencia era el aprendizaje del estudiante y no su lucimiento personal o la explicación de algo que no se puede entender. Por ello, trataba de transmitir el conocimiento que poseía de una forma muy particular, para que el estudiante lo adquiriera, lo aprehendiera y se entusiasmara con esa posibilidad. O sea, una actividad docente centrada en los alumnos, guiada por la rigurosa búsqueda de la verdad en el conocimiento a través de la investigación y, finalmente, por un estricto apego al trabajo académico de calidad, lo cual le permitió publicar en las revistas científicas de

mayor prestigio de todo el mundo como si fueran nacionales. Para los universitarios de calidad no hay fronteras. La comunidad del conocimiento es una sociedad que va más allá de las fronteras y, ciertamente, ese era el caso del doctor Wschebor.

Por lo tanto, hoy homenajeamos a un hombre -pese a la diferencia de pensamiento político que seguramente tuvimos con el profesor Wschebor- de plena honestidad intelectual, de gran capacidad analítica y crítica, pero constructiva, porque la crítica no era para destruir, sino para tratar de encontrar un camino mejor. En consecuencia, nunca fue un hombre conservador, que se negara a pensar en nuevas alternativas, sino que siempre fue un renovador, incluso de aquellas ideas que había defendido veinte o treinta años antes, tal como fue el documento de los cuatro Decanos en relación a la Ley Orgánica, que en esa época tenía alrededor de cuarenta años. Fue un renovador para que la docencia y la investigación científica permitieran a muchos universitarios guiarse por los mismos principios de acumulación de capital a través del conocimiento, en beneficio propio, de la familia y de la comunidad que integraban.

Quisiera realizar una última reflexión. En lo personal, estos homenajes me dejan el sabor de que reconocemos a una persona, pero, ¿qué ocurre después? Creo que en este caso eso es relativamente fácil. Hace ocho días se reunió el Plenario del Senado con las autoridades del Ministerio de Educación y Cultura y del Consejo Directivo Central de la ANEP para analizar la situación de la educación pública y para comprometernos a buscar y acordar soluciones. Sería bueno que en ese compromiso de búsqueda y en la implementación de soluciones nos guiáramos por algunos de los principios y valores que rigieron la vida del investigador, académico y líder universitario doctor Mario Wschebor, como un librepensador que no tiene miedo al análisis, a la propuesta que está por fuera de lo comúnmente aceptado, con un compromiso inequívoco e irrenunciable con el aprendizaje de los alumnos.

Muchas gracias, señora Presidenta.

**SEÑOR RUBIO.-** Pido la palabra.

**SEÑORA PRESIDENTA.-** Tiene la palabra el señor Senador.

**SEÑOR RUBIO.-** Señora Presidenta: parte de lo que iba a expresar ya ha sido manifestado, pero no quiero que pase esta circunstancia -como ha sucedido con anterioridad- sin decir algo sobre un uruguayo notable como el profesor Mario Wschebor, porque este es un país de cortedades, de medianías, y también de mezquindades; no es un país de reconocimiento fácil. Aquí han vivido uruguayos notables, de reconocimiento mundial, y nadie ha dicho una sola palabra con respecto a sus aportes. Para dar un ejemplo, puedo decir que hemos tenido a uno de los teólogos y filósofos más importantes a nivel internacional, como lo fue el Padre Juan Luis Segundo, y en ningún momento hubo una voz de reconocimiento para él. Entonces, en el país del reconocimiento escaso y de alguna manera timorato, cuando desaparece un uruguayo ilustre como lo es el matemático Mario Wschebor, creo que debemos hacer un énfasis en esta Casa, que es el ámbito de la democracia, de la ley, de la soberanía, del gobierno y de muchas cosas más.

El vínculo era muy fuerte; estamos hablando de un matemático insigne, pero para quienes lo conocimos, quizás su rasgo más característico fue el de ser un uruguayo muy querido, con una lúcida mirada y una especie de apego indoblegable a determinados valores. Defendía con tanta energía y convicción aquello que pensaba, que resultaba extraordinariamente difícil convencerlo de lo contrario y hasta rebatir sus argumentos, mucho menos con liviandades o trivialidades vestidas de profundidad. Fue un uruguayo que nos ayudó a pensar y a avanzar como colectivo y como país.

Esta mañana queremos reconocer a un espíritu superior que tradujo su energía vital en obras a lo largo de cuatro décadas y media; esto es algo bastante increíble. A lo largo de todo ese tiempo fue dejando el legado que figura en su currículum -al que se aludió anteriormente-, y fue desgranando ese legado en forma constante, pasando de país en país, de lugar en lugar, y haciendo sus aportes. Si uno observa la nómina de sus ponencias e intervenciones -no ya de sus libros y demás- puede constatar que los aportes de Mario se registran desde 1965 hasta pocos días antes de su muerte, en el 2011; estamos hablando de casi ochenta publicaciones.

Un amigo suyo, un científico también notable de este país, me comentó que Mario le había dicho que su último escrito, elaborado en medio de una enfermedad terrible, había sido el más importante de su vida. Entonces -como se ha dicho alguna vez-, sin pausa y sin tregua, a caballo de dos siglos, desgranó una obra que fue llenando, como dije, cuatro décadas y media.

Aquí quiero reconocer brevemente a quien nos elevó y nos hizo mejores a los ojos del mundo y también -quizás esto es lo más importante- de nosotros mismos, a un amigo de muchos y a un humanista en el sentido más clásico de la palabra, tal vez por aquello de que la matemática superior se emparenta con la música, la poesía, la capacidad de invención y la filosofía más fundamental. Sé que con esto no estoy diciendo nada nuevo, sino algo extraordinariamente clásico.

Mi recuerdo más lejano de Mario es la Convención de la FEUU, creo que de 1963; si me equivoco en la fecha, es sólo por un año. Él estaba culminando sus estudios de ingeniería, yo comenzaba los míos en el IPA, e iba como agregado a esa Convención. En esa oportunidad me quedó una imagen imborrable, para toda la vida, de la presencia y lucidez de la impronta de Mario.

Creo que estamos homenajeando a un fundador; llegó un momento en que uno no distinguía la Facultad de Ciencias de la figura de Mario Wschebor, y viceversa. En lo personal, quiero homenajear a un vanguardista, a un innovador, partidario de la apertura y del cambio, pero también a Adela, a Nicolás y a sus hermanas; mucho hay de él en ellos y, a su vez, mucho de ellos en el Mario que conocí.

Quiero transmitir la adhesión de Mariano Arana a este homenaje, y manifestar que no pudo concurrir porque salía en un viaje al exterior.

Quiero homenajear, también, a un hombre de muchos mundos. Quizás se sentía más de Uruguay y, en segundo lugar, de Francia, que de ningún otro país, pero vivió y dejó su huella -tal como se ha dicho- en varios. ¿Quién se ha dado el lujo de colaborar con matemáticos de todo origen? Hoy en día, muy pocas personas, aunque las hay. Dictó conferencias en América Latina, Estados Unidos, Canadá, Europa, Sudáfrica y China, y hasta sus últimos días hizo trabajos en conjunto con científicos de estos países.

Quiero homenajear al defensor y reformador de la educación pública uruguaya; también quiero agradecer a Mario y a Adela por todo, y por último, quiero decir que hay vidas que hacen mucho más querible la propia vida, y la de Mario fue una de ellas.

Muchas gracias, señora Presidenta.



**SEÑORA MOREIRA.-** Pido la palabra.

**SEÑORA PRESIDENTA.-** Tiene la palabra la señora Senadora.

**SEÑORA MOREIRA.-** Señora Presidenta: conocí a Mario Wschebor a través de Adela Pellegrino, mi amiga y su esposa, hacia fines de los años ochenta. Coincidimos en muchas luchas universitarias -especialmente, en la propuesta del movimiento de renovación de los Decanos, que quien habla y unos cuantos más acompañamos en su momento-, y en los últimos ocho años en el Consejo Asesor de "Brecha".

Mario fue un matemático excepcional, un profesor brillante y un polemista terrible pero, principalmente, creo que fue un hacedor de la política universitaria -el país le deberá eso- y un constructor del sistema de investigación público.

Como matemático, creo que le debemos la formación de un núcleo de investigadores matemáticos -conozco a algunos de ellos- excepcionalmente bueno y de renombre mundial. En la creación del Comité Regional del Programa Memoria del Mundo -iniciativa de las Naciones Unidas-, la Subsecretaria María Simón recordaba que al Uruguay se lo conoce por el fútbol y el tango, pero también, por ejemplo, por su aporte a los sistemas dinámicos en el mundo. Quiere decir que tenemos un núcleo de matemáticos excepcionales del que Mario fue el creador, como también fue el formador de nuevas generaciones. Esto lo hizo desde una perspectiva no doméstica, no provinciana, y poniendo al quehacer científico uruguayo en relación con el del mundo. Mario fue cualquier cosa menos un provinciano, fue un cosmopolita.

También creo que debemos reconocerlo hasta como constructor de edificios, porque en el momento de su creación, diría que la Facultad de Ciencias fue el primer campus universitario que tuvimos, aunque tal vez fuera pequeño para alguien que creía que había de demoler la Universidad en su estructura feudal de profesiones, disciplinas y edificios separados por toda la ciudad; él luchó y construyó esa Facultad de Ciencias. Creo que ese edificio lo representa.

Como constructor de esta Universidad nueva -pero más que eso, como defensor de un sistema público de educación superior-, primero luchó contra la visión elitista de que la Universidad es un lugar donde formaremos,

precisamente, las élites del futuro. Siempre decía que desde 1908 hasta ahora el país había crecido y se había multiplicado por tres, pero los estudiantes universitarios se multiplicaron por cincuenta y cinco, lo que quiere decir que la educación universitaria se está masificando, y eso es bueno. Creía que en esta masificación de la educación superior -este dato tan bueno de la realidad, que muestra que cada vez acceden más estudiantes a ese nivel-, el feudalismo universitario era la estructura más regresiva y retardataria de todo cambio. Por “feudalismo universitario” se refería especialmente a esta articulación entre facultades profesionales y colegios profesionales que luego regulaban la actividad.

En 1997 Mario ya estaba planteando una reforma de la educación superior que, a su juicio, requería acuerdos sociales y políticos, reformas legales y recursos económicos. Ahora que se habla de tener una Universidad en el interior del país, Mario Wschebor creía que el sistema de educación superior público tenía que crear nuevas instituciones. Pensaba que había que hacer una descentralización real al interior del país, y era muy crítico de nuestros proyectos de descentralización, donde los profesores viajan todas las semanas y están cuatro o cinco horas allí para impartir clases. Creía en el aumento de la oferta educativa con carreras cortas, en la articulación con el mundo del trabajo y, especialmente -conociendo la enorme deserción que tiene nuestra Universidad de la República, en particular en el primer año-, en el acompañamiento de esos potenciales desertores para que se pudieran insertar en otras ofertas educativas. También creía en la circulación horizontal de los estudiantes. Cualquiera sabe lo difícil que es en este país revalidar un título del exterior, como también lo es revalidar materias. Estas propuestas de Mario son del año 1997, y él creía -como manifesté recién- en la circulación horizontal de los estudiantes y en superar las barreras del feudalismo actual. Sobre todo, fue el constructor del sistema *full time* de la Universidad de la República, que hoy permite tener profesores con importante dedicación y no con multiempleo. Si la Universidad de la República en algo se ha diferenciado de Educación Secundaria ha sido, precisamente, en la creación de estos investigadores *full time*, que son parte del legado de Mario.

Si bien defendía la autonomía, también es cierto que consideraba incuestionable el derecho de los representantes elegidos por el pueblo de intervenir en las finalidades a las que se aplicaban los fondos fiscales, lo que quiere decir que la autonomía era un marco para la relación entre saber y

poder político, entre academia y gobierno y -utilizando sus propias palabras- entre poder económico, difusión y creación del conocimiento.

Creía que la Universidad debía realizar importantes transformaciones internas y que no nos podíamos resguardar en la herencia maldita de la dictadura para justificar nuestros males. Se preguntaba por qué los jóvenes egresan poco, cómo acompañamos a los estudiantes que desertan, cómo combatir la rigidez e inflexibilidad de las carreras y cómo fomentar el tránsito horizontal. Voy a citar su pensamiento con respecto al tema. En el año 1993 o 1994 decía: “Los ciclos comunes, los diplomas profesionales y académicos de grado y de posgrado, y la formación permanente, necesitan el amparo de nuevas estructuras; las que hoy tenemos obstaculizan su desarrollo”. También decía: “La organización universitaria basada esencialmente en las profesiones liberales tradicionales no solo perjudica a muchos jóvenes en sus alternativas de estudios, sino que también es un factor de atraso para la producción material e intelectual, para el desarrollo de programas multidisciplinarios y para los cruces de formación que en los diversos niveles se desarrollan rápidamente en todo el mundo”.

Insisto en que Mario Wschebor clamaba contra el provincianismo académico porque quería un Uruguay integrado. Creía que países como el nuestro podían ser inteligentes y que la inteligencia-nación era nuestro principal capital. En definitiva, creía en el desarrollo uruguayo a través de la sociedad del conocimiento. Lo que más le hubiera disgustado hubiera sido la aplicación en el mundo académico de esta frase que se ha hecho tan famosa, que dice: “Es lo que hay, valor”.

En 1993 -como ya se ha mencionado- hubo un debate muy grande. El documento de los cuatro Decanos partía del diagnóstico que expresa que los jóvenes uruguayos precisan un sistema educativo que los rescate de la frustración y que la herencia reformista de la cual debemos enorgullecernos había agotado su impulso renovador. Allí se preguntaba, también, si pueden caber dudas de que para enfrentar estos desafíos y las incertidumbres de los cambios permanentes, esta Universidad pesada, rígida, centralizada burocráticamente, debe ser sustancialmente modificada.

El documento de los cuatro Decanos propuso unas cuantas cosas como, por ejemplo, convertir a la Universidad en un sistema de educación superior que comprenda varias unidades autónomas coordinadas por un Consejo de

Educación Superior. Para cualquiera que haya estado en una Universidad, quizá la más importante era centralizar políticas y descentralizar la administración. Esto sería, a diferencia de lo que sucede hoy -decía Mario Wschebor-, donde el Consejo Directivo Central concentra ineficazmente resoluciones administrativas y descuida la formación de políticas, las que quedan libradas a múltiples iniciativas o a ninguna. Todavía estamos allí.

Él creía en la profesionalización de la gestión universitaria, con un funcionariado bien capacitado y bien pago. Sobre todo, creía en la evaluación universitaria, en las auditorías académicas que la Universidad pública debía realizar sobre sí misma y sobre todas las demás. El documento proponía una descentralización -aunque tuvimos que esperar una década y media para que se produjera-, en la que la Universidad se articulara con la Administración Nacional de Educación Pública, con el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria, o con los Institutos de Formación Docente en el interior del país, aprovechando ventajas comparativas.

Quiero aprovechar este homenaje para decir que las medidas plasmadas en ese documento y que hoy vemos tan compartibles generaron durísimas críticas en el *statu quo* universitario del momento. El entonces asistente académico del Rector dijo que el documento era una plataforma electoral que violaba las normas del *fair play* del discurso universitario, es decir, de la corrección política aconsejable, que quería desmembrar a la Universidad pero, sobre todo, que este documento y quienes lo proponían estaban al servicio de los organismos internacionales de financiamiento.

Estos obstinados Galileos de la nueva educación superior en el Uruguay dirían: “Y sin embargo, se mueve”, porque una década y media después la Universidad comenzó a procesar sus transformaciones y lo sigue haciendo. El señor Senador Solari recordaba que hace pocos días y en este mismo recinto estuvimos discutiendo estos temas. Estamos tratando de crear un Instituto de Educación Superior que sortee la balcanización de la formación docente que ahora tenemos y que genere un diálogo, que fue cortado durante décadas, entre la Universidad y la formación docente.

Ahora, con la creación de los Centros Regionales -que articulan con Administración Nacional de Educación Pública y con el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria-, es un hecho que tenemos un proceso de descentralización territorial de la Universidad. Además, tenemos la propuesta

de políticos que no pertenecen a la bancada de Gobierno, que apunta a crear otra Universidad en el interior. La evaluación institucional ha sido recogida por diversas propuestas, entre ellas, la creación de la APACET y, por supuesto, la del Instituto Terciario Superior, destinado a articular las tecnicaturas entre el sistema secundario y el sistema de educación terciaria, que van exactamente en la misma línea de lo que proponía Mario Wschebor.

En relación con una muy reciente discusión, Mario Wschebor decía lo siguiente: “¿Significa un renunciamento a la autonomía buscar un acercamiento con el poder político, con los partidos y con el gobierno, a los efectos de acordar lineamientos de desarrollo?”

Mi opinión es que ese acercamiento es imprescindible, preservando para la Universidad la autonomía total en la conducción académica, aunque incorporando también programas, tendencias y opiniones que vienen de la sociedad y deben influir en su vida interna. No es un equilibrio sencillo; todo lo contrario: es un desafío. Al fin y al cabo, la educación es central en la sociedad y, en una organización democrática, los representantes del pueblo tienen todo el derecho a participar de alguna manera en decisiones que tanto influyen en él.”

En estos momentos en que celebramos el acuerdo educativo, queremos decir que Mario hizo parte de ese proceso -del que llegó a ver bastante, aunque no todo-, y que aprenderemos a vivir sin él porque siempre estaremos con él, con sus esfuerzos, con sus pensamientos, con sus escritos, con su insistencia y con su tenacidad, pues sin él ciertamente no estaríamos donde estamos.

Quiero dedicar mi homenaje a su familia y a mi entrañable amiga Adela Pellegrino, sin la cual la demografía en el Uruguay no sería lo que es. También deseo agradecer a Mario por la totalidad de su existencia.

**SEÑORA PRESIDENTA.-** La Presidencia del Senado adhiere al justo homenaje realizado al profesor Mario Wschebor y a todo lo manifestado por los señores Senadores que se expresaron en esta sesión.

Ha llegado a la Mesa una moción en relación con el tema que estamos considerando.

**SEÑOR COURIEL.-** Pido la palabra para plantear una moción.

**SEÑORA PRESIDENTA.-** Tiene la palabra el señor Senador.

**SEÑOR COURIEL.-** Señora Presidenta: solicitamos que la versión taquigráfica de todas las expresiones vertidas en Sala sea enviada a los familiares de Mario Wschebor, al Rectorado de la Universidad de la República, a la Facultad de Ciencias, al Centro de Estudiantes de Ciencias, a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, a la Asociación de Docentes de la Universidad de la República y a la Academia Nacional de Ciencias.

**SEÑORA PRESIDENTA.-** En primer término, se va a votar la moción presentada por el señor Senador Couriel.

(Se vota:)

20 en 20. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

Léase la moción llegada a la Mesa.

(Se lee:)

**SEÑOR SECRETARIO (Hugo Rodríguez Filippini).-** “Mocionamos para que se publique un libro con una selección de los aportes más significativos que ha realizado el doctor Mario Wschebor en su actividad de investigación y docencia”. Firman los señores Senadores Couriel, Rubio, Lorier, Moreira (Constanza), Pasquet y Penadés.

**SEÑORA PRESIDENTA.-** Se va a votar.

(Se vota:)

20 en 20. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.